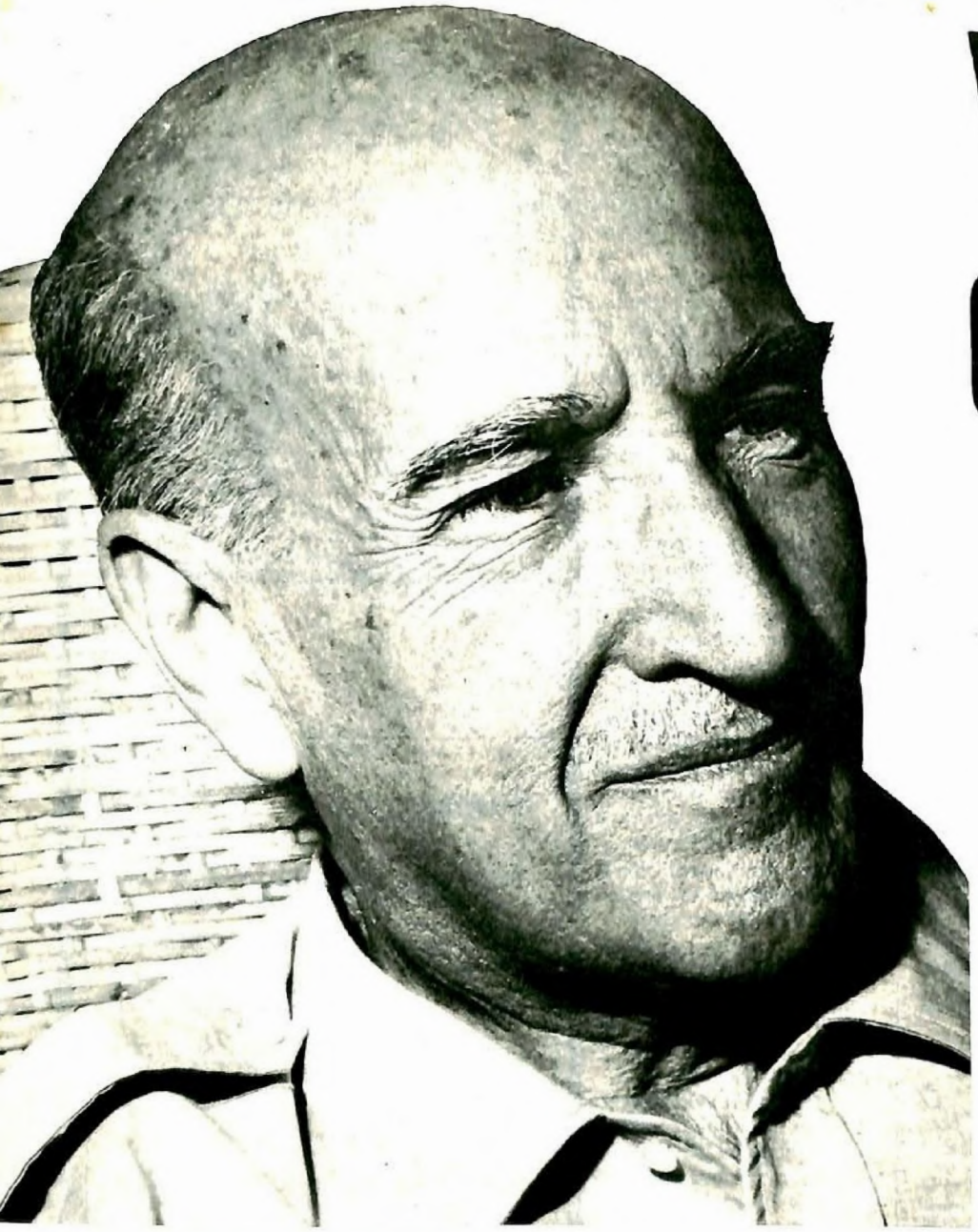
VICEN
O LA PO



1 El huésped de Velintonia.

La velintonia es una planta que no nace en el jardín del poeta, pero que sin duda despliega misteriosas comunicaciones hasta el macizo en que crece el alto cedro, testigo impasible de casi toda esta gran obra lírica, creada durante medio siglo. Así, *velintonia* ha llegado a ser una clave poética en la historia de la literatura contemporánea: la casa del autor de *Sombra del paraíso*, quien, tras su infancia malagueña y sus años de estudiante en el barrio de Salamanca (calles de Ayala, 9 y de Serrano, 100), comenzó a habitarla en mayo de 1927.

Por las habitaciones de la casa, por los paseítos del parterre, los poemas aleixandrinos fueron elaborándose íntimamente, fueron tomando cuerpo poco a poco y ordenándose en espaciados libros. *El huésped de Velintonia* no es sólo Aleixandre, sino la poesía misma, continuada y fiel, creciendo siempre, como ese gran cedro que el poeta plantara, multiplicándose en raíces profundas, en ramajes corpóreos y en ascendente búsqueda de luz.

Se ha repetido en todas las notas biográficas que Aleixandre fue un poeta levemente tardío. Los poemas de *Ambito* no comienzan a escribirse hasta los veintiséis años. Cuando aparecen en libro, el poeta es ya huésped de esta casa, que sólo abandona al empujar la guerra sus frentes hacia la Ciudad Universitaria. Enfermo entonces, reside brevemente en la casita de Miraflores, y luego en el pieso de un familiar, en la calle del Españoleto. (Para ir a Miraflores, oteado también por la contienda, fue precisa una autorización especial que hizo posible un joven poeta: Francisco Giner de los Ríos, hijo de un ministro de la República.)

En 1939, la casa de Velintonia, mutilada como un miliciano más, presenta los paramentos carcomidos por la metralla. Reconstruida algo después, en 1944 vuelve a recibir entre sus muros de Ave Phenix ejemplares de un libro de Vicente: *Sombra del Paraíso*. Ni uno sólo de los libros del poeta dejará de ser su huésped. Entre estas paredes transcurrieron sus años de enfermedad, aquí se reunieron multitud de veces los que hoy constituyen la famosa generación del 27, aquí conoció la noticia del Premio Nacional de Literatura (1933), aquí perdió a sus padres, aquí recibió por primera vez a Miguel Hernández, aquí cristalizó el silendio de la posguerra, de aquí salió para pronunciar el discurso de ingreso en la Academia Española (1950), desde aquí influyó con su obra y con su ejemplo en sucesivas generaciones de poetas españoles y americanos. También a esta casa ha llegado el Premio Nobel. Las televisiones de todo el mundo habrán reproducido en sus imágenes este sofá, estas estanterías, estas butacas, este interior familiar tan propicio al diálogo amistoso. En ese recinto de Velitonia, al ser interrogado Aleixandre sobre lo que para él significa el premio recién concedido por la Academia sueca, le oímos contestar: "Considero el Premio Nobel como una respuesta. El poeta formula con su obra una pregunta. A veces, no la contesta nadie, a veces sólo un hombre. Cada lector puede ser una respuesta al poeta. Pero la poesía es siempre multitudinaria en potencia. Yo he pretendido, en todo caso, dirigirme a todos, incluso a los que no me leen. Y este premio lo considero una gran respuesta."

La poesía es, en efecto, una pregunta, porque nace de la sorpresa, del asombro, de la necesidad de saber qué acucia al hombre frente al mundo, ante la vida. La poesía, si no es siempre una forma de conocimiento, sí es un ansia de él.

¿De dónde vienes, mortal que del barro
has llegado
para un momento brillar y regresar después a tu apagada patria?

Desde todos los libros de Aleixandre nos asaltan interrogaciones, inquisitivas zozobras, de las que tal vez nazcan.

2 AMBITO: "¿Qué pides, si eres contorno?"

Estamos en 1924. Contemplación de un orbe material, de un ámbito o contorno donde la pureza poética descubre realidades, objetos, paisajes. Aunque sea la juventud la que se aleja –recordemos el poema "Adolescencia"–, es vista como un bulto luminoso, como un sutil:

Vinieras y te fueras dulcemente
.....
Muchacho que sería yo mirando
aguas abajo la corriente
y en el espejo tu paisaje...

TE ALEIXANDRE
ESIA QUE PREGUNTA

Por Leopoldo DE LUIS

¿Qué pide el hombre, qué es contorno, qué es un cuerpo físico, en un ámbito físico en que se inscribe? Las respuestas son muchas veces impresiones sensoriales, imágenes impresionistas. El campo desnudo, la noche sola, la sombra, el viento, las estrellas. También puede ser la idea misma, la limpia imagen del pensamiento; pero Aleixandre la ve como "un temblor en la frente" de donde "va emergiendo": es casi tangible.

Las respuestas que el mundo da a ese contorno físico del poeta que pregunta, son también respuestas materiales, porque son realidades exactas, puras, sorprendidas en el poema, limpio también de elementos accesorios.

3 PASION DE LA TIERRA: "¿Por qué me tocas, si sabes que no puedo responderte?

Abrupta entrada en el surrealismo. Poema como barco que se aleja de los puertos sabidos a singladuras por un mar sin orillas. *Pasión de la tierra* (escrito en 1928-1929, publicado en 1935) es un intento de evasión, como es con frecuencia el arte romántico, y el surrealismo fue un romanticismo. Se le ha llamado "poesía irracionalista", adjetivo que eludo, porque no estoy convencido que exista la poesía *irracionalista:* existe, sí —y ésta lo es— poesía donde la imaginación pesa más que la memoria. Y esta poesía de imaginación maravillosamente hipertrofiada, busca la salida de lo cotidiano que le disgusta, hacia la propia construcción de sus intuiciones. Mas aquí la evasión es hacia el fondo: va a entrañarse, no a extrañarse, va a hundirse en la tierra, por la que siente *pasión.*

Las interrogaciones son por ello patéticas: "¿Dónde mi nitidez, mi fondo de verdad, mi bruñido surgir que gime casi en arpa al eólico sollozo de la carne...?" Algo ha perturbado la nitidez, algo ha secuestrado a la verdad, algo motiva que el ser —la carne— sufra más que goce.

Son indagaciones en el ser, en efecto, y también violentas demoliciones de formalismos y trabas convencionales. Es una poesía de ruptura, una poesía rebelde y, en cierto modo, antisocial, por su inconformismo.

Nada va a darle la respuesta. "¿Por qué me tocas?", le dirá al silencio. Pero el silencio no responde nunca. El poema clama con palabras de desusada acomodación o de desacomodación insólita. Por eso saca de quicio las formas y se abandona —es un decir— a la prosa de acumulación arbitraria. La ironía —de valor corrosivo— tampoco falta. Aleixandre está respirando un clima epocal, pero en los grandes poetas las actitudes de época cobran en seguida carácter propio, se hacen expresión —como en este caso— de crisis personales. El surrealismo de Aleixandre es el más hondo, el más grave, y bien puede repetirse que él es el mayor poeta de aquel movimiento.

4 ESPADAS COMO LABIOS: "¿Qué nubes o qué palmas, qué besos o simprevivas / buscan esa frente, esos ojos, ese sueño / ese crecimiento que acabará como una muerte reciennacida?"

Preguntas a la muerte, preguntas a la tierra. La tierra es una madre final. Es *Espadas como labios* (1930, publicado en

5

1932, el mismo año que sufre una grave intervención quirúrgica), aparece una de las grandes intuiciones aleixandrinas: el nacimiento último, con esa ráfaga de panteísmo que –para mí– le llega desde los erasmistas españoles: desde el maestro Bernardo Pérez de Chinchón, en sus traducciones de *Preparatio ad mortem*, que ya hablaba de los dos nacimientos del hombre. Nace a la vida y vuelve a nacer a la materia telúrica. Aleixandre se ha llamado a sí mismo "místico de la materia".

"Ese crecimiento que acabará como una muerte recién nacida" se comunica con la tierra en un inquietante mundo subterráneo. La contemplación de la vida como desde misteriosos cimbres o naturales hipogeos es una constante en la obra de Aleixandre:

Allá en el fondo del pozo donde las florecillas
donde las lindas margaritas no vacilan
donde no hay viento o perfume de hombre
donde jamás el mar impone su amenaza
allí está quedo ese silencio
hecho con un rumor ahogado con un puño.

El tema lo encontramos a lo largo de casi toda la obra, hasta en los últimos libros, y no es una visión puramente vegetal de la vida, lo que hubiera sido más tradicional y, paradójicamente, no se limita a ser una vida en comunicación y botánica correspondencia con la exterior, sino que es *otra* vida, una vida propia, una vida *intratelúrica*. Véanse poemas como "Mina", de *La destrucción o el amor*, "Bajo la tierra", de *Mundo a solas*, "El muerto" y "Epitafio", de *Nacimiento último*, La Elegía a García Lorca, o "El enterrado", de *Poemas de la consumación*, por marcar un itinerario. En *Pasión de la tierra* había dicho: "Tus dientes blancos están en el centro de la tierra", atribuyendo al amor mismo esa fusión con la masa telúrica.

El poeta nos lanza sus preguntas a veces herméticas, desde las páginas de este libro, no como una clave cifrada sino como una adivinación lírica. El lector, para responder, puede dejarse ganar por la tensión del poeta, y el crítico puede, si quiere, desmontar sus imágenes, seguro de desmontar sus secretos, si posee suficiente sensibilidad.

5 LA DESTRUCCION O EL AMOR: "Amar, amar, ¿quién no ama si ha nacido?"

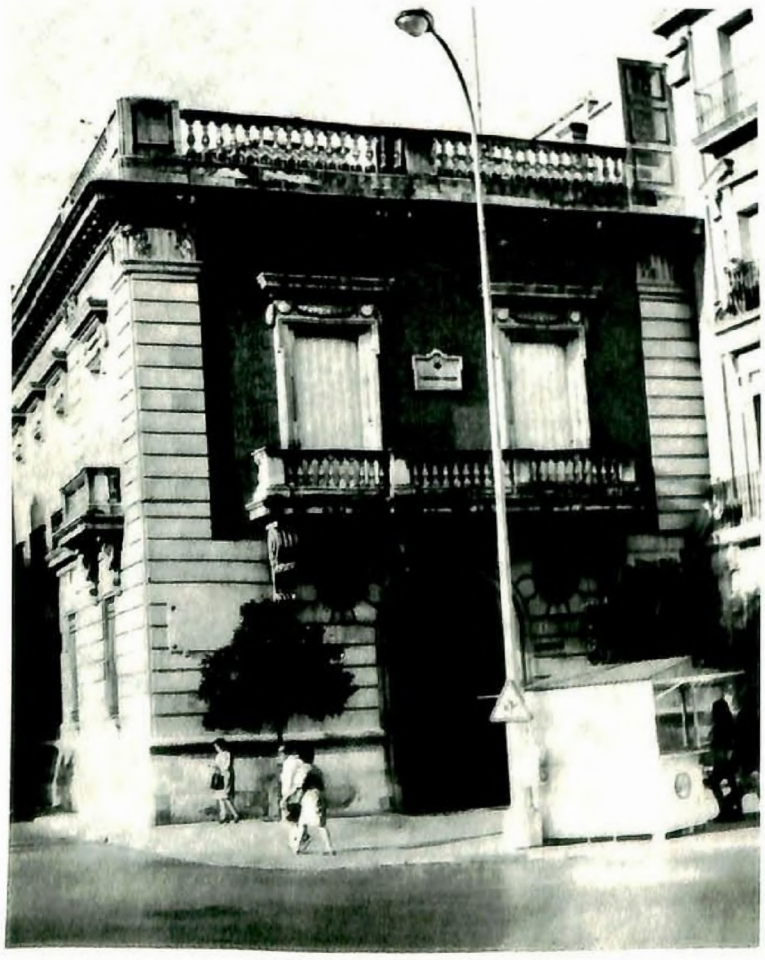
Quizá pueda decirse que toda la poesía de Aleixandre depende de esta interrogación. "Si un pensamiento central implícito existe en la obra del poeta –ha declarado el propio Vicente– acaso sea el de la unidad del mundo. Mundo que bajo las formas diversas con que se nos aparece a los ojos, está reducido a una substancia única que el poeta llama amor." Y ese amor, que según un verso aleixandrino es "cósmico afán del hombre", se convierte en un intento de comunicación con lo absoluto.

"¿Quién no ama si ha nacido?" Cuando está dotado de vida se envuelve en la fuerza amorosa. Un concierto de vastedad inmensa, desde el astro al gusano, responde a esta pregunta afirmativamente. La poesía aquí ha alcanzado la más turbadora asunción de un mundo precipitado en el círculo amoroso, sin tregua. La vida canta apasionadamente, la vida entera y sin jirones: como un solo tejido maravilloso. El roce de unos labios repercute en la órbita de las estrellas. El ojo dorado de un animal, refleja toda la creación. La luz es una amorosa cadencia. El rostro amado se puede contemplar el mundo. Un cuerpo extendido es un río que no termina de pasar, y el corazón de una muchacha muerta es una selva diminuta "que espera bajo tierra los imposibles pájaros".

La poesía de Aleixandre responde con sus más hermosos recursos a la pregunta inicial. Un mundo zoológico avanza entre metáforas de fabulosa imaginación por grandes escenarios. La comunicación mutua de todos los elementos naturales se hace ritual, en cierto modo misteriosa, y el poeta indaga en esos arcanos: quiere saber por qué, si todo constituye una inmensa y concertada creación amorosa, la piedra no es pluma o el corazón no es árbol.

Todo lector de Aleixandre está familiarizado con sus peculiares modos expresivos, singularmente con la famosa *o*, de plurales valencias, que tantas veces cumple función de metáfora y que en el propio título de este libro nos hace intuir, inquietantemente, un concepto trascendental del amor.

Poesía de entusiasmo vital, de fervor apasionado, sensualmente dicha. Estamos en 1932. El poeta acaba de salir de una de sus crisis de salud. Hubiera podido ser la muerte. Y sacia su sed de vida en estas interrogaciones de una cosmogonía erótica.



Casa de Sevilla, donde nació Aleixandre

Casa de Málaga, donde pasó su niñez

6 MUNDO A SOLAS: "¿Quién eres tú? ¿Qué rostro es ése, qué dureza diamantina?

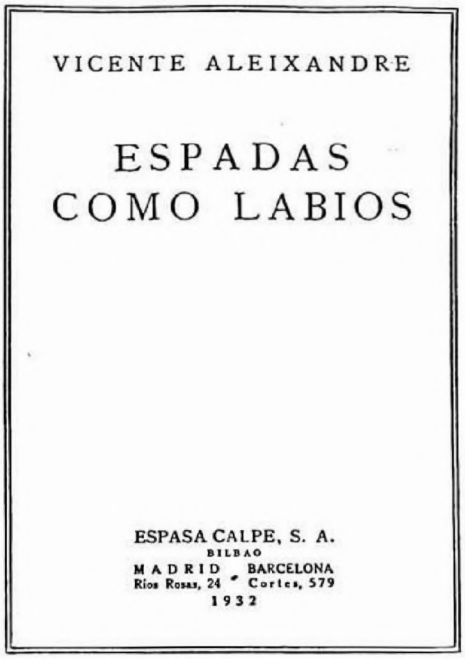
Ese rostro el el del desamor. El amor negado es un padecimiento. "Supe lo que es amar porque morí a diario." La respuesta, en este trágico libro —el más sombrío del poeta—, es que "el hombre no existe" en un mundo donde el amor se retira. Y la luna atraviesa dramáticamente, emblanqueciendo restos ultrajados, desolados estigmas, panoramas vacíos. Una respuesta amarga, pues, en este libro de 1934, concluido en 1936, ya al borde de la guerra civil.

"¿A quién amo, a qué sombra, a qué carne, a qué podridos huesos?" Sin embargo, la magnificación del amor hará ver, tres de los ojos de la amada, "palomas grandes, veloces garras, altas águilas". El amante sabrá que no se conoce la muerte si se besa. Y exclamará: "No sé lo que es morir. Yo no muero. Yo canto." Con lo que la respuesta queda dada: cantar y amar son dos supervivencias, dos triunfos sobre la muerte.

"¿Quién marcha, quién camina?" Atravesando ríos como panteras dormidas en la sombra —dice un verso— atravesando bosques, ciudades, calamidades, prohibiciones, marcha y camina un hombre: nada. Poemas cuajados de heridoras interrogaciones. La respuesta conduce a la conciencia de un destino trágico.

7 SOMBRA DEL PARAISO: "¿Qué coyuntura, qué vena, qué pulmón estirado / como un pecho tendido a la postrera caricia del sol / alza sus espumas besadas, / su amontonado corazón espumoso, / sus ondas levantadas que invadirán la tierra, / en una última búsqueda de la luz escapándose?"

Es casi por su vida —su infancia, su juventud— por lo que pregunta Aleixandre en este pasmoso libro, de belleza impar, donde juegan los recuerdos, los sueños, las ilusiones, alternados con el olvido, la realidad y la decepción. Ya no es plenamente surrealista, pero si freudianamente retornador de niñez que subyace y usufructuador de oníricas visiones. La *edad de oro* de los viejos mitos literarios no es aquí una recreación clásica, sino una romántica evocación, sin que le falte clasicismo en perfección formal —de una forma nueva y propia: recuérdese el peculiar versículo—. Pero no es una utopía. Los poemas no nos dicen que el poeta venga de un mundo celestial, sino que nos ofrecen el canto de un mundo real perdido. No puede ser ajena a este libro la circunstancia en que se escribe (si es que la circunstancia en que se escribe es alguna vez del todo ajena a la obra), y esa circunstancia histórica ha relegado al poeta en un exilio interior desde el que canta la pérdida de las cosas amadas o deseadas, incluida la libertad.



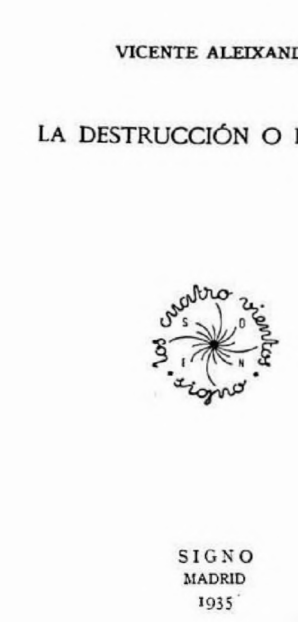
El mundo virgen de la pisada humana emerge en toda su pureza. "Humano, nunca nazcas". Pero contra ese verso desiderativo el hombre nació, y con él la tristeza, el dolor y la injusticia. El libro es un contraste de luminosidad y de ensombrecimientos, por lo mismo que es un contraste de realidades amargas y de sueños perdidos. Aleixandre crea sus más bellos procedimientos de expresión, en cadenas de imágenes continuadas. La palabra, inusitadamente enriquecida de brillos y matices, le hace aparecer luminoso, pero el contrapeso de la pesadumbre es muy perceptible.

La gran respuesta a este libro es la naturaleza, recreada en una suerte de himno desde "los inmortales", de aquello que no es perecedero; en definitiva: los cuatro elementos de los presocráticos. Un quinto elemento, introducido por la filosofía de la Edad Media como "quintaesencia", puede ser en estos poemas "la palabra" que, una vez más, no es sino "amor". La luna, el mar, el cielo, la ciudad suspendida "intermedia en los aires", los campos... Todo un ámbito paradisíaco que tiene su origen en los paisajes mediterráneos que el poeta frecuentó, pero nunca de forma directa, porque no es una poesía descriptiva ni paisajística, sino que los elementos naturales se manejan a guisa de esquemas felices para contrastar la elegía melancólica que lo que ha sido arrebatado.

Durante el Congreso de Poesía de Segovia, en 1952, Aleixandre con Ramón de Garciasol, Leopoldo de Luis, José Luis Cano, Antonio Fernández Spencer (poeta dominicano, premio Adonais) y Francisco Rodón, joven colaborador de la revista "La Calandria".

La exaltación de la naturaleza frente a una sociedad de corrupción y falseamiento, es una actitud disconforme y rebelde que redunda en defensa de la libertad. Por eso es un libro con matiz humanista. Piezas como "Destino de la carne", "Al hombre", "No basta", avanzan hacia otras respuestas más directas, visibles en el libro siguiente. El hombre, ante la gran madre que es la tierra, comprende que no es materia distinta y que deviene "barro en el barro". No obstante, la ráfaga vitalista arrastra a los seres hacia el goce pleno de la naturaleza viva: "¿Quién eres tú, mortal humano, que desnudo en el día / amas serenamente sobre la hierba noble?"

Este libro nace en el primer otoño de la posguerra, y nace en cierto modo de una tesitura atribulada, como respuesta melancólica a una situación adversa.



8 HISTORIA DEL CORAZON: "¿Dónde la réplica que nos diese un Dios respondiente, / un Dios que no se nos negase?"

Los poemas de este libro, en buena parte, buscan respuestas existenciales. Publicado diez años después del precedente, el poeta se abre a expresiones más realistas. Es una poesía que compadece (esto es: que padece-con) al hombre que, visto en los libros anteriores como parti-

cula del cosmos, pasa a ser considerado como existente. Traseúntes de un mundo finito, "comemos sombra", que no es sino la incertidumbre de un Dios que se nos hurta siempre. La vida es, entre dos oscuridades, un relámpago y, en su difícil ascendencia, busca la compañía de otro ser. Inserto en la sociedad, el hombre no está solo, y su gremio no se forma por soledades mutuamente desposeedoras de la libertad individual de cada cual, como lo ve el existencialismo sartriano, sino que el individuo precisamente se reconoce en un vivir solidario. Y el poeta canta por todos, no como un agur, sino como una voz en donde todos se escuchan a sí mismos, una voz que todas las plantas pisan.

El niño que dictó sus imágenes entresoñadas al paraíso del libro anterior, acude aquí también con su memoria, pero mediante concretos recuerdos. Porque las interrogaciones de este libro quieren hallar sus respuestas en la realidad.

9 EN UN VASTO DOMINIO: "¿Para quién escribo?"

Una indagación en el fin mismo de la poesía, en su razón de ser, en sus motivos. Ya hemos recordado que Aleixandre, años atrás, dio su opinión sobre la poesía, que debe ser multitudinaria en potencia. Ni ***élites*** ni torres de marfil. El quiere dirigirse a lo que une a los hombres, no a lo que refinadamente los separa. "Escribo acaso para los que no me leen." De ellos quiere encontrar el poeta respuestas. Con profunda comprensión se detiene en los sencillos, en los humildes. Y en lo temporal: quiere escribir "no para el infinito, para el finito mar, con sus limitaciones casi humanas". Busca, pues, un hombre sin deificación.

A la puerta de la iglesia segoviana de San Quirce, donde fundó Machado su Universidad Popular, Vicente Aleixandre, con el poeta dominicano Fernández Spencer a su derecha y Leopoldo de Luis a la izquierda. Delante, Lorenzo Gomis y José Luis Cano. Detrás se ve a Enrique Navarro, director entonces de la revista de poesía "La Calandria" y luego actor de cine.

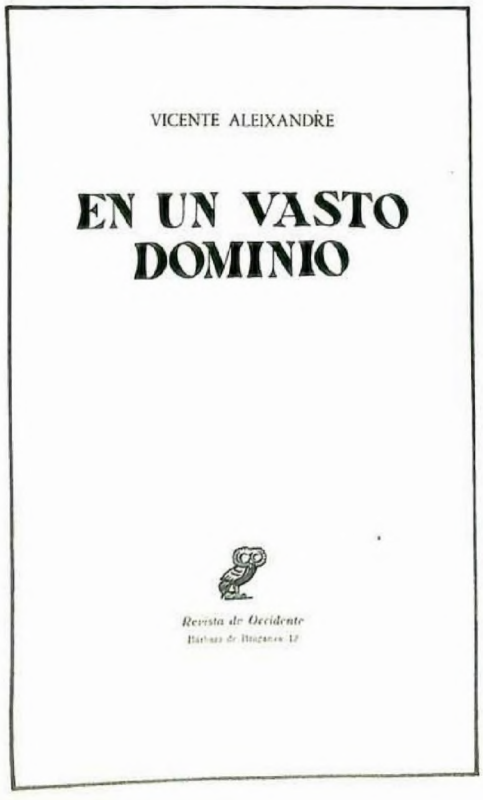
Se adopta una nueva forma, narrativa y minuciosa, en una suerte de "incorporaciones" a un dominio puramente humano: el de la materia viva. Se pregunta por esa materia, que es única y total (la misma que fue cantada en precedentes himnos cósmicos), y que toma cuerpo (se *incorpora*) en diferentes formas de vida. Minuciosamente —repito— el ojo, la mano, la sangre, la pierna, la oreja, la cabeza, la boca, el vientre, el sexo, van siendo vistos como cumplidores de funciones vivas. El tiempo importa —en él se cumpla el ser humano— y esta poesía se muestra temporal. Sin embargo, a través del tiempo la materia viva prosigue, como en una continua reencarnación. Un personaje histórico, conocido en un cuadro, puede tener su doble en lo contemporáneo. "Este rosto (¿es el mismo?) es de hoy." Los tiempos diferentes se entrecruzan. Lo que hace el poeta es cantar al hombre, a través de distintas vicisitudes, mediante contrastes temporales.

En cada nueva época, Aleixandre imprime las adecuadas variaciones a su técnica. La actitud es asimismo diferente. Con éste, llegamos a un libro (1962) antirromántico —cuando tanto aire romántico sacudió en otros momentos sus poemas—, y quizá por ello a una poesía menos interrogativa. La poesía romántica conduce sus lamentos hacia interrogaciones vacilantes. Esta poesía, más que preguntar, constata. Por supuesto que el *yo* tampoco es su centro; su centro es la materia permanente y única.

10 POEMAS DE LA CONSUMACION: "¿Saber es conocer?

En el difícil inquirir, el poeta responde diciéndose: "No te conozco y supe. / Saber es alentar con los ojos abiertos. / ¿Dudar...? Quien duda existe. Sólo morir es ciencia." Planteamiento, como se ve, grave. La vida y su razón existencial contemplada desde una edad (1968) serena y que medita. Poemas apretados, escuetos; palabra cargada de significación.

"Tras el cristal, la rosa es siempre rosa. Pero no huele." Diría que este verso es condensación, síntesis del libro. O a la inversa: su semilla. Tras el cristal de los años, la vida —la rosa— continúa, pero sin su encanto sensorial. ¿Deduciremos que es un libro de nostalgias? No; constataremos que es un libro de conocimiento. Un libro, por supuesto, lírico: efusión de vivencias, transmisión de subjetividad, más que por el significado de las pala-



Junto al cedro de Velintonia, el maestro, acompañado por el poeta marroquí Mohamad Saba y por Leopoldo de Luis. (1954)

Vicente Aleixandre, con Jacinto López Gorgé, en el jardín de Velintonia, el año 1954

bras, por el acorde que sostiene hermanados sonido y sentimiento. Motivo fundamental y humanamente comprensivo: el fin de la vida, hacia el "nacimiento último". Aleixandre no ha olvidado aquella gran intuición, e insiste ahora: "Pero quien muere, nace." Y también: "Bajo la tierra respiraré la tierra." Importante verbo el empleado: *respiraré*. Respirar es función orgánica esencial para la vida de los seres. Y la tierra va a ser materia *respirada*, luego va a proseguir una suerte de vida. La comunicación, pues, con lo telúrico no se ha abandonado; al contrario, se ha hecho más radical. Y eso que se habla de épocas diferentes en esta gran obra creadora de Aleixandre. Vemos cómo no son tan distintas, cómo se continúan y completan.

Libro de sabiduría y de experiencia, aparece en él un tipo de poesía gnómica, con gusto por lo paradójico. Su carácter meditativo podría hacer que se le situara, con ligereza, como un libro metafísico. A mi entender, no es metafísico, en cuanto que no da a la consumación una interpretación trascendente. Es una consumación física, constatada desde un límite. Y a este respecto, me parece significativo que la palabra *límites* no se emplea sola en el libro, sino usándola a la vez como sinónimo de la palabra *bordes*. El alma tiene límites, pero no puede decirse que tenga bordes. Los bordes se dan en los objetos y en los seres físicos.

11 DIALOGOS DEL CONOCIMIENTO: "¿Fueron, o he sido? ¿soy, o nunca fueron?"

Fueron unos y otros: han sido, son. Tal podría ser la respuesta de la vida humana a la dialéctica de este, hasta hoy, último libro de Aleixandre (publicado en 1974 y escrito después de su septuagésimo aniversario). Con distintas actitudes ante la vida, los agonistas de estos *diálogos* se preguntan por ella. La capacidad reflexiva continúa, pues, los *Poemas de la consumación*, la comprensión de la materia humana se relaciona con *En un vasto dominio*, y la indivualización de esa materia en seres pensantes y agónicos conecta con *Retratos con nombre* (un libro intermedio, de 1965).

Diálogos irreales, en cuanto imposibles, pues cada interlocutor habla desde y para sí, en monólogo agravado por su misma incapacidad dialogadora. Es en el lector —y ahí reside, para mí, la mayor eficacia poética de la obra— donde el diálogo se entabla. El lector sí se ve compelido a considerar cada argumento y su réplica, la réplica y la dúplica. Acaso ni siquiera es adecuado hablar de réplica y dúplica, puesto que no hay actor y demandado, sino solitarios demandantes para un único juicio que es la vida (y su inherente consecuencia: la muerte).

Esa es la *experiencia* del libro. Su *conversión* en forma poética es un cierto modo de *poesía dramática*, donde el poeta, tras la máscara de sus personajes, crea los diferentes papeles de una vida común, de un drama único.

Hay una suerte del platonismo —ya alguna vez apuntado en libros primeros del autor—. Cierto que un personaje dice que la vida es un *goce sensual*, y quien no lo percibe no *pasó de la idea* y, por tanto, *no ha nacido*. Pero hay otro personaje sabedor de que "un pensamiento es el hombre" y "una idea es el mundo luminoso". Y añade: "la carne es un vestido y yo desnudo quiero saber". Saber, pues, no por los sentidos, sino mediante el pensamiento. Idear, no constatar. He aquí, por tanto, otra interrogación de esta poesía: ¿cómo alcanzar el *conocimiento*, por el mundo de las *ideas* o por el de las *realidades tangibles?* Y otra, no menos grave: ¿Sólo la muerte es la plena *sabiduría?* Escuchemos este verso: "Sólo la voz humana tiene límites. Tentarlos es saber. Quien sabe toca." Aquí se queda suspenso el verso, dando sentido sensorial a la sabiduría: sabe-toca. Mas el encabalgamiento (la poesía de Aleixandre, es bien sabido, maneja de continuo el encabalgamiento) nos lanza de pronto a otra comprensión: "...quien sabe toca / su fin". Es, pues, su fin —la muerte— lo que toca el que sabe. Apasionado drama que abre, con el *conocimiento*, la *consumación*.

12 ¿Recobrará el hombre su hermosa libertad?

Es una de las preguntas que —creo yo— más permanentemente nos plantea la poesía de Aleixandre. Es posible pensar también leyéndola que la total liberación no es otra que la extensión de los límites propios hasta fundirse en la materia única. Pero, entre tanto, el ser cantado en esta obra sobrevive pugnaz frente a entramados impuestos y condicionamientos arbitrarios. De aquí que sucesivas inquisiciones nos acosen: ¿Cómo es el mundo en torno? ¿Qué nos duele o transforma? ¿Hay vida sin amor? ¿Por qué es trágico el destino? ¿Puede el hombre ignorar a los otros? ¿Vivir no es ayudarse? ¿Es materia distinta el ser humano? ¿Tras el cristal del tiempo, por qué no huele ya la rosa bella? ¿Es la vida aventura diferente para cada uno?

Estas son algunas preguntas. ¿Y la manera de suscitarlas? Aleixandre ha ido adquiriendo estructuras distintas, analizadas ya por sus críticos, algunos tan acertados como Carlos Bousoño, José Luis Cano, Concha Zardoya, Luis Felipe Vivanco, Dámaso Alonso, Manuel Alvar o Luis Antonio de Villena, entre otros muchos españoles; o Darío Puccini, Gabrieli Morelli, entre los italianos; José Olivio Jiménez, Hernán Galile, Fernando Charry Lara, Ignacio R. Galbis, entre los hispanoamericanos; o los norteamericanos Kessel Schwart y Louis M. Bourne. La bibliografía en torno a su obra es muy amplia.

Ha sido un poeta renovado, transformado en plurales planteamientos. Por eso he dicho alguna vez que su obra vino a ser impulso decisivo para poetas de tendencias disímiles. De su poesía salieron enriquecidos y estimulados los neorrománticos de los años cuarenta, los testimoniales y sociales de los años cincuenta, los neoesteticistas y presuntos neosurrealistas de las más jóvenes promociones. Porque, como gran poeta que es, lo que él llama su *pregunta*, aparece, desde cualquier vertiente, profundamente iluminadora.